

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2º quint.º

MADRID
20 de Marzo de 1887.

Año VIII.—Núm. 8



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. MANUEL CASSOLA Y FERNÁNDEZ, MINISTRO DE LA GUERRA

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Manuel Cassola y Fernández, ministro de la Guerra.—¡Quema mucho! (cuadro de M. Bruck-Lajos).—Isla de Cuba: recolección de la caña de azúcar en un ingenio.—D. Venancio Vázquez y López, Teniente Alcalde del ayuntamiento de Madrid.—Burgos: claustro gótico del monasterio de Fresdelval.—Bellas Artes: Falstaff y "Las alegres comadres de Windsor," (cuadro de M. Hans Maseart).—Bellas Artes: una odalisca (cuadro del pintor de Leipzig, M. Paul Bekling).—Murcia: el pantano de Lorca.—Sevilla: antiguo Hospital de la Caridad.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Excelentísimo Sr. Teniente General D. Manuel Cassola y Fernández, ministro de la Guerra.—¡Quema mucho!—Isla de Cuba: recolección de azúcar en un ingenio.—Los fabricantes de Madrid: D. Venancio Vázquez y López.—Burgos: claustro gótico del monasterio de Fresdelval.—Bellas Artes: Falstaff y "Las alegres comadres de Windsor."—Una odalisca.—El pantano de Lorca.—Sevilla: Hospital de la Caridad.—La ingratitud maldiciente (confidencia epistolar á un amigo) (soneto), por D. Juan Guillén Buzarán.—El nuevo conflicto entre Francia y Alemania, II, por D. Arturo Cotarelo.—La Novicia (de F. Coppée, *Les Humbles*), por D. Cayetano de Alvear.—*Traduttore-Traditore*, por D. R. de M.—El déficit del obrero, por D. P. F.—Los egoístas, arreglo del inglés por A. Ordax (continuación)—Espectáculos, por *Cantaclaro*.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.

CRÓNICA

Es una cosa rara, pero indudable: lo que pierde á la mujer es lo mismo que salva á las naciones.

De otro modo: las naciones poderosas y las señoras de conducta lamentable se parecen en una cosa: en los nervios.

Francia, Inglaterra, los Estados Unidos de América, tienen los nervios muy excitables: España los tiene dormidos ó atrofiados, ó son nervios de mujer incorruptible.

No hablamos aquí de los nervios de los españoles. Individualmente, los españoles tienen un sobrante de sistema nervioso, y viven en perfecto abuso de ese sistema; lo contrario de lo que, por regla general, sucede á los franceses y á los sajones del Nuevo y del Viejo Mundo.

Estas razas viven más metódicamente que nosotros, y los franceses, que son nuestros parientes más próximos, tienen reglamentado hasta el desarreglo, y son libertinos, por ejemplo, el miércoles y el sábado, si no pueden pagar el libertinaje de los otros cinco días de la semana.

Nosotros, entre el calor, la holganza y las niñas bonitas, vivimos continuamente sobreexcitados, pudiendo decirse que llevamos los nervios como los alcaldes indios en Filipinas llevan la camisa: por fuera.

Y esto que sucede con el individuo, es precisamente lo contrario de lo que ocurre con la nación.

Cualquier abuso, cualquier injusticia, cualquier calamidad, grande ó pequeña, el más insignificante atentado contra los intereses materiales ó morales de la patria, provocan en Inglaterra, en Norte América, y aun en Francia, la fiebre social, que se manifiesta en propagandas, *meetings*, discursos, colectas y otros actos de igual índole, que ponen término y dan solución al conflicto.

En cambio, el irritable habitante de la tierra de María Santísima oye sonar una bofetada en las mejillas del país, y dice, como Robinsón:—¡Ahí me las den todas!

—Los obreros de Córdoba... ¡Bah! ¡Que corran al Gobierno!

—Eso es cuenta del Gobierno, dicen las personas sensatas; entre las cuales, dicho sea con todo respeto, hay mucho ánade.

¿Dónde habrán aprendido esos señores que vivir en sociedad se reduce á cambiar la ren-

ta en comodidades, y nada más? Estos conflictos y otros muchos por el mismo estilo se los cargamos en cuenta al Gobierno, y luego extrañamos que el Gobierno cargue con toda la riqueza del país, cuando lo extraño es que el ministro de Hacienda no formule sus presupuestos de esta manera:

Ingresos Todo.

Gastos Fondo de calamidades.

Y como único detalle de este presupuesto, el siguiente:

1.ª calamidad. 16.000.000 de españoles.

Que los tahoneros suben el pan, porque les da la gana.

Que lo blanquean como si fuese una fachada.

Que lo dan, es decir, que lo venden falto de peso.

Que hemos vuelto á los tiempos de la tasa, pero constituyéndose el gremio en tasador.

Pues á todo esto dicen los madrileños:—Ya proveerá el Gobierno, ó el Municipio, ó Ponticio Pilatos.

Y son muchos los españoles que contestan á estos cargos:—¿Pues qué quiere usted? ¿Que la emprendamos á garrotazos con los tahoneros?

Cada día nos corroe más y más ese socialismo malsano, por el cual, suba el precio del pan, suba el de la carne ó suba el de los géneros ultramarinos, pasamos el tiempo en estériles lamentaciones, hasta que vienen á resolver el conflicto los *ultramarinos* del Estado, la tabla de carne del Estado, ó el despacho de pan del Estado.

A nadie le ocurre que eso mismo que el Gobierno ó el Municipio se ven obligados á hacer, y que rinde pingües ganancias, á pesar de que no se hace bien, sería un negocio explotable para el poseedor de un capital grande, ó para los poseedores de varios capitales pequeños.

Nadie piensa en llevarse á Filipinas esos trabajadores que se marchan á Orán.

A nadie le importa que franceses, ingleses y alemanes nos vayan dejando en hueso en Marruecos.

Para toda empresa nueva tenemos un refrán, que es todo lo que hay que tener en la patria de Sancho.

Dicen los Panzas:—*Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.*

Y así se consagra la rutina, y así nos aferramos á lo malo, sólo porque es conocido.

Es decir, dos veces malo.

Llegarán las elecciones municipales.

¿Ustedes creen que hay vecino de Madrid, por ilustrado que sea, y por ocioso que se encuentre, capaz de pensar un cuarto de hora, ni menos de buscar, las personas á las cuales se debe llevar al Municipio?

¡Quiá!

La concejalía, como la diputación provincial y otras diputaciones, se han convertido ya en un oficio ó carrera, ó cosa así: no es el pueblo el que propone, sino los candidatos los que *se proponen*, y aun *se disponen*. A esté elector un destinillo; al otro, la provisión de carbón de tal oficina; al de más allá, las esteras, ó el adoquinado, ó las bujías, ó la tinta...

Y el cuerpo electoral vota como un solo jobado; y si Becquer se empeña en que no vuelvan las golondrinas, volverán, por lo menos, los gavilanes, y las águilas, y los buitres, y hasta los papagayos.

Sin contar los que *por amistad* favorecen con su voto á quien saben que no lo merece.

Dicen que ya no hay amistad verdadera. No será en Madrid, donde se da el caso de votar á un amigo, aunque luego arda la casa del votante, porque el votado no se ocupa del servicio contra incendios.

En el extranjero parece que todo va muy bien.

Todo es proyectar alianzas, abrazarse católicos y protestantes, hacerse mutuos y valiosos regalos protestantes y católicos, y...

Y resulta claro como la luz:

1.º Que *hace* mucho miedo, y nadie quiere que el fregado le coja solo.

2.º Que el primer puesto de la política europea lo ocupa hoy León XIII.

Le festeja la reina Victoria; habla el príncipe de Bismarck de poner sobre el tapete el poder temporal del Pontificado; circulan telegramas en que se dice que será sometida al Papa la cuestión de la Alsacia, y hasta los príncipes mahometanos le envían ricos presentes, creyendo, sin duda, como perros infieles que son al cabo, que dádivas quebrantan peñas.

Nosotros, como católicos, no podemos eximirnos de pensar muy mal de los que no participan de nuestra fe, y especialmente del hereje de Bismarck, que es el portaestandarte en este movimiento diplomático-papista.

Supongamos que, contra la voluntad de Bismarck, estallara la guerra francoalemana.

Apostamos doble contra sencillo á que se le acababan á Bismarck los piropos y las buenas disposiciones hacia León XIII.

Ya sabemos que esto no tendría maldita la gracia.

Naturalmente: como que Bismarck no puede aspirar á la divina.

Entre tanto los soldados franceses siguen cargando proyectiles de *melinita*, sus oficiales hacen ascensiones aerostáticas en un globo de la forma de un pájaro (que debe de ser pájaro de mal agüero), el Gebierno alemán disuelve las sociedades corales de la Alsacia, Italia toma parte en la información que se abrirá acerca de los sucesos de Bulgaria, y se inaugura en Madrid un círculo carlista.

De modo que hay buenos deseos; pero tememos que resulten ineficaces.

De un momento á otro, y cuando los soberanos de Europa estén empaquetando cuidadosamente el anillo que regala el uno al otro, y la espada que envía el otro al uno, y los brillantes con que obsequia éste á aquél, y la vajilla que aquél destina á éste, estalla el conflicto, se arma la marimorena, y se tiran los platos á la cabeza.

El único que no disimula es el emperador de la China.

Ha hecho sus ofrendas al dios de la guerra, y en el templo de la *Armonía* ha sacrificado por su mano noventa y tres carpas.

¡Lástima que no dé una vuelta por España! A ver si mataba la *carpanta*.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

Excmo. Sr. Teniente General

D. MANUEL CASSOLA Y FERNÁNDEZ

Ministro de la Guerra.

Llamado á los consejos de la Corona por real decreto de 7 del actual el Teniente General D. Manuel Cassola, tenemos el gusto de publicar hoy su retrato al frente de este número y de dedicarle los breves apuntes que van á continuación, y que resumen la extensa biografía que hace tres años vió la luz en estas mismas columnas.

Cumplimos de este modo un deber muy grato, y á la vez dedicamos al ilustre General un sencillo homenaje de nuestro afecto y consideración, felicitándole por su ingreso en el Gobierno, desde cuyo puesto no dudamos que con su ilustración y voluntad satisfará cumplidamente las aspiraciones del ejército y del país.

El actual ministro de la Guerra nació en Hellín (Albacete) el 27 de Agosto de 1838. Fué admitido como cadete en Diciembre de 1852 en el colegio de infantería, y ascendió á subteniente en 25 de Junio de 1856, concurriendo á los combates del 16, 17 y 18 de Julio del mismo año, sostenidos en la corte, por los que obtuvo la cruz de San Fernando de primera clase.

Ascendió á teniente el 25 de Agosto de 1857, é iniciada en Méjico la intervención armada europea, fué destinado al ejército de Cuba, á su instancia, para formar parte de la división del general Prim en 1862.

Pasó después á la isla de Santo Domingo, donde asistió al ataque y ocupación de Santiago de los Caballeros, á la retirada de Puerto Plata, á los combates de San Cristobal, Baní y Azúa, y á las demás operaciones de la división Gándara; al asalto, ocupación y defensa de Monte Christi, y á otra serie de funciones de guerra ocurridas en aquella campaña, donde obtuvo el grado de capitán y la efectividad del mismo empleo.

Efectuada la evacuación de la isla, fué elegido el capitán Cassola profesor de la Academia de la Habana en 1865, cuyo cargo desempeñó hasta Diciembre de 1868, en que se le otorgó el grado de comandante por la gracia general, y habiéndose comenzado la difícil campaña de Cuba, cambió espontáneamente el profesorado por el peligroso puesto de los campos de batalla.

Organizó en cuatro días una pequeña fuerza de voluntarios, que movilizó bajo el nombre de «primera guerrilla volante,» y se dirigió inmediatamente con ellas á las Villas Orientales, donde se sostuvo con ligeros combates, siempre victoriosos, á la cabeza de aquel puñado de ciudadanos guerrilleros.

Con dicha fuerza, y á veces otras á sus órdenes, concurrió el capitán Cassola á multitud de operaciones, combates y diarios hechos de armas, difíciles de enumerar, tanto en las Villas como en el Camagüey, obteniendo sucesivamente en recompensa, por la acción de las Mercedes y otras en Mayo de 1869, el empleo de comandante; por el victorioso combate de Santa Gertrudis, el 30 de Septiembre del mismo año, el grado de teniente coronel; por el buen resultado en las operaciones que practicó contra los insurrectos en Sancti-Spiritus, desde Enero á Junio de 1870, el grado de coronel; por la acción de Clueco y brillante mérito obtenido en el combate que sostuvo como jefe en Meloncitos, el 2 de Julio de 1870, la placa roja del Mérito militar; y por último, establecida á su iniciativa y bajo su inmediato mando la línea de vanguardia de la llamada Trocha de Morón al Júcaro, obtuvo el empleo de teniente coronel, como recompensa; pero habiendo enfermado gravemente en aquel rudo y peligroso servicio, regresó á España en Septiembre del mismo año.

Apenas mejorado, fué destinado al regimiento de Cantabria, y enviado en Diciembre de 1872 al Norte á combatir las primeras partidas carlistas que se alzaban en armas; cúpole al teniente coronel Cassola la suerte de sostener con buen éxito,

en 29 de dicho mes, el primer combate en el puente de Lacunza (Navarra), y propuesto por su distinguido comportamiento, obtuvo en recompensa el empleo de coronel, con el que concurrió á otros hechos de armas, hasta que enfermó nuevamente en Mayo de 1873.

Disfrutando licencia en Madrid, se le encargó de las comisiones de director del Parque de Artillería de Madrid y vocal de la Junta organizadora del ejército; y obligado á aceptar dichos cargos por las difíciles circunstancias que atravesaba el país, obtuvo por sus laboriosos trabajos en dicha junta la placa blanca del Mérito militar, hasta que confiándosele en Septiembre del mismo año el mando del regimiento de Galicia, marchó con él á sitiar á los cantonales de Cartagena, concurriendo á varios hechos de armas y á todas las operaciones del sitio hasta la rendición de la plaza en 13 de Enero de 1874.

Con dicho cuerpo pasó inmediatamente á operar á Cataluña contra los carlistas, y se incorporó al del Norte á los pocos días, tomando inmediatamente parte en el sitio y ocupación de Laguardia; asistió el 11 de Febrero á la acción de Ontón; concurrió al combate de Monte-Montañón el 25 del mismo mes, asistió con su regimiento al ataque de la posición de Cortes, el día 25 de Marzo, y el 26 y 27 ocupó distintos puntos en el centro de la línea que atacaba á Pucheta, Murrieta y San Pedro Abanto, quedando después al frente de estas posiciones, apoyando á la artillería de ataque más avanzada y obteniendo por recompensa, de estos servicios el empleo de brigadier.

El 29 de Abril siguiente desalojó al enemigo, con el regimiento de Galicia, del caserío de Montellano, y facilitadas las comunicaciones entre los cuerpos de ejército del marqués del Duero y duque de la Torre, concurrió con su división á atacar y ocupar las posiciones de Triano y Galdames, que decidieron la rápida retirada del ejército carlista, quedando librada Bilbao.

Fué después el brigadier Cassola nombrado jefe de la primera brigada de la división de Vizcaya, y con una columna de mil infantes cruzó cautelosamente las líneas enemigas, logrando sorprender á su retaguardia al pueblo de Munguía y coger unos rehenes, sosteniendo al regreso un victorioso combate entre Urbe y Lejina el 9 de Julio de 1874.

Obtuvo después el mando de la segunda brigada de la misma división encargada de fortificar y defender la parte baja de la ría de Bilbao hasta Portugalete, y para completar su línea por ambas orillas, decidió ocupar el pueblo de Algorta, lo que consiguió merced á un ligero y rápido ataque por sorpresa al amanecer del 21 del mismo mes.

Continuó en el mismo mando tomando parte activa y dirigiendo los hechos de armas de Nocedal y Monte Curedi los días 28 y 29 de Septiembre, y al combate de Berango el 27 de Octubre siguiente, como otros varios de menos importancia.

Obtuvo el mando de la brigada de operaciones de Guadalajara, y poco después el de toda la división encargada de cubrir á la corte y operar contra las facciones del Centro por los límites de Castilla la Nueva, donde sostuvo diferentes encuentros, así como los combates de Campillo de Alto-Buey y Huélamó (Cuenca), ocurridos respectivamente el 13 y 20 de Enero de 1875, y por los que obtuvo la cruz roja de tercera clase del Mérito militar.

Destinado en 28 de Mayo del mismo año á mandar una brigada del ejército del Centro, concurrió á varios hechos de armas, á la acción de la Muela de Chert, á otras operaciones auxiliares del sitio y rendición de Cantavieja, por cuyos servicios se le concedió la gran cruz roja del Mérito militar.

Pasó inmediatamente el río Ebro, en persecución de las facciones del Centro refugiadas en Cataluña, donde sostuvo las acciones de Sanahuja, Montanicell, Torá, Ardevol y Tremp, logrando cooperar decisivamente á la destrucción de dichas facciones y extinción completa de las del Principado, obteniendo, en recompensa de estos servicios, el empleo de mariscal de campo.

Formando ya parte del ejército de la derecha, pasó con su brigada á Navarra, ocupó á Oteiza y Monte-Esquiza, continuamente hostilizados por los carlistas, hasta que, nombrado comandante general de la división de Vizcaya en Enero de 1876, se dirigió á la plaza de Bilbao á tomar el mando.

Seguidamente operó en combinación con el cuerpo de ejército que debía apoderarse de Valmaseda, á cuyo buen éxito contribuyó atacando y ocupando las posiciones de Santa Agueda, para facilitar así la reunión en Bilbao de todo el ejército de la izquierda y retirada de las facciones á la línea del río Deva.

En cuanto esta maniobra tuvo lugar, avanzó con el ejército hacia dicha línea, y recibió la misión de sostener las comunicaciones de éste, que libraba la batalla de Elgueta, ocupándose mientras en perseguir y deshacer las partidas carlistas que quedaban en Vizcaya á retaguardia del ejército, lo que consiguió en el corto plazo de ocho días, y por cuyos servicios obtuvo las gracias de real orden.

Terminada la guerra en España, fué destinado en Abril de 1876 á mandar la cuarta división del ejército de Castilla la Nueva, cuyo puesto abandonó por continuar la lucha en la isla de Cuba, que tomaba alarmantes proporciones, y destinado á aquel ejército en 9 de Octubre del mismo año, partió para América, tomando posesión el 15 de Noviembre siguiente de la comandancia general de las Villas Occidentales, que se le había confiado.

Emprendió sin descanso las nuevas operaciones con arreglo al plan general de campaña, y obtenidas positivas ventajas sobre el enemigo, que casi desapareció en aquel territorio, se le confirió en Abril de 1877 el mando civil y militar del departamento Central de aquella isla, de que tomó posesión con los nuevos refuerzos de tropa que se pusieron á sus órdenes.

Practicados por él mismo los primeros reconocimientos armados sobre el campo de operaciones, visto el estado ruinoso de los poquísimos pueblos y aldeas que habían librado al furor del enemigo; apreciada la situación moral y material de éste y la necesidad de proceder con método para contrariar sus propósitos, se ocupó de organizar la guerra, á la vez que ordenaba una activa persecución y echaba las bases de la futura reconstrucción de aquel asolado territorio.

En esta fecha, habiendo logrado el general Cassola que la mayoría de los rebeldes, con sus jefes ya muy disminuidos, se reconcentraran en una zona determinada, dirigió personalmente una operación general que dió por resultado, á los quince días de numerosos y pequeños combates, el que, convencidos aquéllos de la inutilidad de sus desesperados esfuerzos, pidieran una tregua ó suspensión de hostilidades, precursora de la paz que tan hábilmente supo conquistar el general Martínez Campos.

El Gobierno de S. M., accediendo á lo propuesto por este caudillo, premió los servicios del general Cassola confiriéndole su actual empleo de Teniente General en 9 de Mayo de 1878, en el cual regresó á la Península.

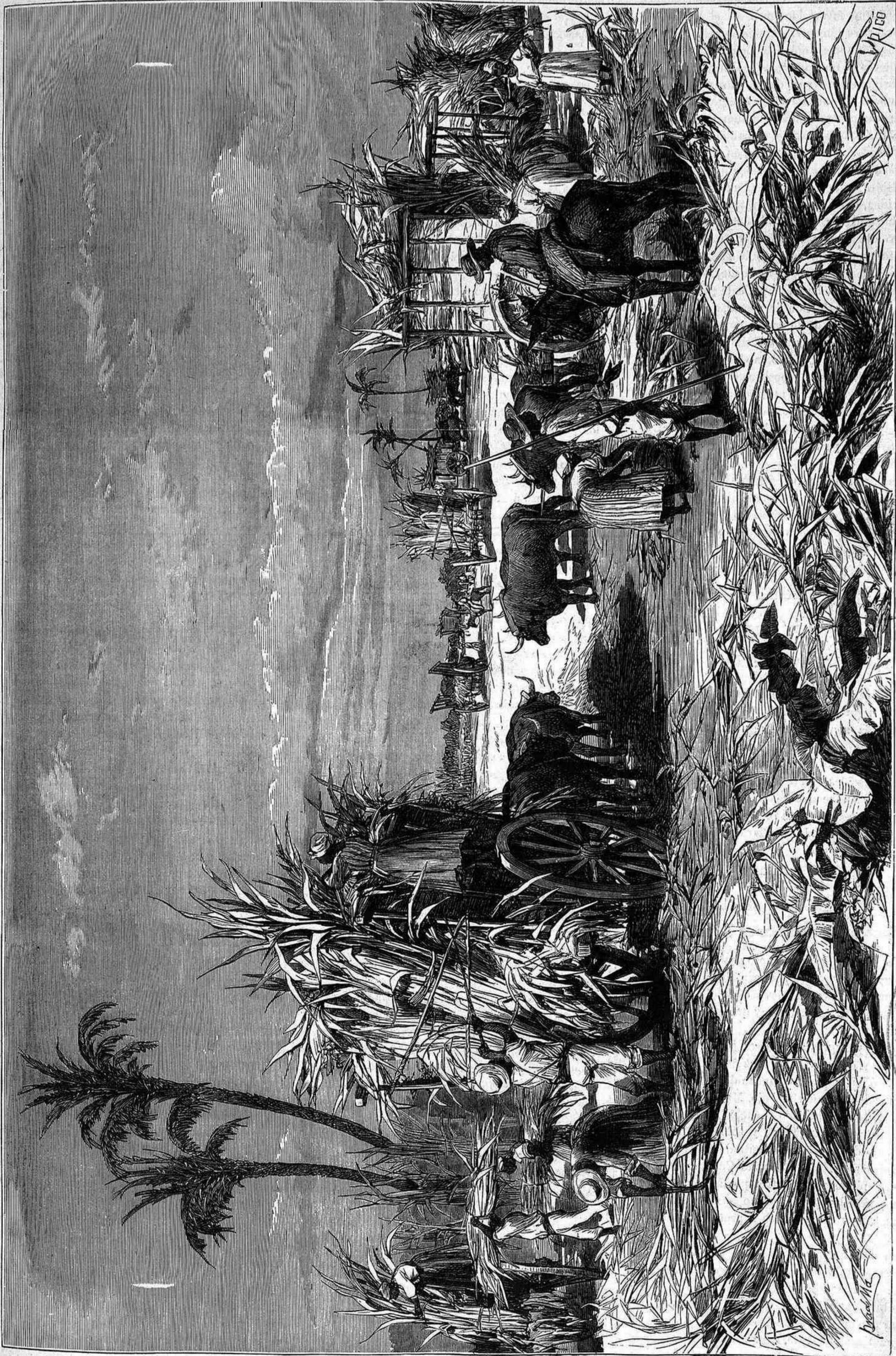
Al regreso á España del general Martínez Campos y su inmediata subida al poder en Marzo de 1879, fué nombrado el general Cassola capitán general de Granada. Pero tanto los amigos de su país natal cuanto los de la provincia de Murcia, donde ordinariamente residía, conoedores del talento, instrucción y extraordinarias dotes de carácter del general, y comprendiendo los servicios que en la esfera política podía prestar á la Nación, le eligieron diputado por Cartagena en Junio siguiente, obligándole á dimitir su cargo, incompatible con aquella representación. El ministro de la Guerra no quiso, sin embargo, privar al ejército de la utilidad que podían reportarle los trabajos del inteligente y práctico general Cassola, y le nombró vocal de la Junta superior consultiva de Guerra, destino que desempeñó con la dignidad y acierto que acostumbra, hasta la caída del Gabinete Martínez Campos en Diciembre de 1879.

Los tristes acontecimientos de Agosto de 1883 le

BELLAS ARTES



¡QUEMA MUCHO! (Copia del cuadro de M. Bruk-Lajos.)



ISLA DE CUBA.—RECOLECCIÓN DE LA CAÑA DE AZÚCAR EN UN INGENIO



obligaron, no obstante, á aceptar el puesto de director general de Artillería, con que en aquellos momentos fué favorecido por S. M. el Rey, y del cual tomó posesión en 12 del mismo mes.

El singular aprecio que le ha dispensado el arma de Artillería es una demostración muy elocuente de los brillantes servicios que al país y al ejército ha prestado. Su inteligencia y enérgica actividad se dedicaron constantemente al aumento y mejora del material que hoy existe, al artillado de las plazas y costas, y á la preparación, en el más breve plazo posible, de todos los elementos de defensa compatibles con el estado de penuria del Tesoro. A esta idea, fija de una manera tenaz é insistente en su imaginación, obedeció la detenida visita que practicó á la grandiosa fábrica de Trubia, el conocimiento que en ella adquirió de sus condiciones y elementos, tan susceptibles de mejora, la consiguiente propuesta hecha y aprobada para establecer en ella la fabricación de aceros, que tan beneficiosos resultados ha de dar al porvenir, y la inspección de las plazas y establecimientos de Asturias y Galicia, que continuó en el resto de España, para saber de un modo positivo é indudable todo lo que puede exigirse á nuestra industria militar, y los elementos que faltan y con que es indispensable ayudar á nuestro brillante cuerpo de Artillería para que pueda llevar á cabo su honroso cometido.

Digno de alabanza es el general Cassola, que así sabe dedicar toda su poderosa iniciativa y todos sus talentos al engrandecimiento de la patria, la cual paga sus constantes desvelos con la consideración y el afecto que no escatima á aquellos de sus hijos que de tal modo la enaltecen.

¡QUEMA MUCHO!

Copia del cuadro de M. Bruck-Lajos.

Una joven madre tiene sobre las rodillas á su hijo, un hermoso niño de dos á tres años, y le da de comer la sopa, contenida en una taza de barro fino.

La madre sopla la cuchara para que el pequeño no se abrase; es una escena íntima, tierna y graciosa, en que el semblante de la mujer, sobre todo, brilla con poético encanto, reflejándose en él esa solicitud, ese cuidado peculiar exclusivamente de la maternidad.

ISLA DE CUBA

Recolección de azúcar en un ingenio.

A la vista de este hermoso grabado, imagínese el observador, por algunos segundos, transportado á aquella primorosa tierra española, perla del Océano, que tanto amamos, y que jamás podremos olvidar.

Negros y negras acuden con grandes haces de caña á las carretas hasta ir las llenando sucesivamente, ó hasta que la campana del ingenio anuncia la suspensión del trabajo. Montes de caña lo inundan todo, cubriendo el suelo literalmente, esparcidos por todas partes, y sólo quedan en pie, en medio de aquel abatimiento de cañaverales inmensos, las gallardas palmas de Cuba, cuyos penachos de pluma riza la brisa que, al jugar con ellos, parece arrancar á sus hojas suspiros apasionados, cantos melancólicos y protesta de eterno amor.

Ese negrillo que se ve en el dibujo frente al contramayoral hablando con él, es el *boyero* ó *carretero*, apoyándose en la larga vara con que arrea á los bueyes. Se ha acercado un momento á conversar con su superior, ó á recibir sus órdenes, si alguna tiene que darle, en tanto que la *gente de la finca* acaba de atestar de caña su carreta, que él guiará inmediatamente al *trapiche*, ó casa de mollienda. En su apostura, en su aire, denota bien que el *boyero* es negrillo criollo; su aire inteligente, su

gracia natural lo están revelando, y la camisa de lienzo blanco, el pantalón remangado sobre la rodilla y el sombrero de guano, acabarían de confirmarlo, si se pudiese dudar.

Los fabricantes de Madrid.

D. VENANCIO VÁZQUEZ Y LÓPEZ

En 1859, un joven de Sarria (Lugo) empezaba en Madrid la penosa profesión de la industria, dedicándose especialmente, más por casualidad que por libre elección, á la de chocolate. Reseñar todos los trabajos y silenciosos sufrimientos que el joven Vázquez debió experimentar desde su ingreso en aquella profesión hasta el establecimiento de una fábrica por su cuenta, sería reproducir la historia triste y larga de todo el que en Madrid no tiene más protectores que su inteligencia y su trabajo. Pero, en fin, esta vez, por rara excepción, el héroe oscuro de la industria triunfó de todas las preocupaciones é injusticias sociales, y ha obtenido todas las deferencias más estimadas entre sus compañeros y conciudadanos.

En doce Exposiciones (nacionales y extranjeras) los productos de Vázquez fueron premiados. El importantísimo *Círculo de la Unión Mercantil* de esta corte le nombró primero contador de la Sociedad y luego presidente de la Comisión de auxilios que pasó á Andalucía cuando los terremotos. Se le conocía ya entonces como industrial inteligentísimo y comerciante muy activo, pues los escaparates de su almacén de la Carrera de San Jerónimo y Príncipe están constantemente surtidos de todos los artículos más caprichosos y selectos en el ramo de sustancias alimenticias y dulces. Pero en aquellas tristes circunstancias se reveló también en Vázquez el hombre que no vacila ante ningún género de sacrificios y riesgos por auxiliar á otro hombre. Su conducta fué tan evidentemente digna del aprecio público, que el pueblo de Santa Cruz de Alhama le nombró hijo adoptivo.

Como político, era natural que un hijo de modestos industriales, é industrial también, reconociera que el único criterio de buen Gobierno es el que aspira á mejorar la situación de todas las clases trabajadoras, facilitándolas los medios de llegar á las más altas posiciones por el camino de la honradez y el trabajo, libremente elegido.

Se afilió, pues, á los partidos liberales, y en 1885, cuando la coalición, fué elegido concejal y nombrado teniente alcalde.

Lo es en la actualidad del distrito de Buenavista, y por sus constantes servicios en este cargo, el Gobierno le ha condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, y nombrado vocal de la Comisión española de la Exposición en Toulouse (Francia).

He aquí en breves líneas la historia de Vázquez, que no necesita ningún esfuerzo retórico para ser presentada como un modelo de inteligencia, aplicación y virtudes privadas, porque Vázquez es también un excelente padre de familia. Pero este recuerdo obliga á consignar una declaración que él hace muy frecuentemente: la de que en el diario combate de la vida, una virtuosísima y cariñosa compañera ha sostenido su ánimo en más de una triste circunstancia, cooperando así á los más importantes triunfos de su actividad industrial y política.

Concluyamos, en fin, diciendo que Vázquez es aún joven, de muy buena salud, y el carácter emprendedor de siempre. Adquiere cada vez mayores simpatías por su sencillo y amable trato; hace cuantos beneficios puede, y por todo esto empieza ya la opinión á designarle indistintamente para todo alto cargo de los que más directamente se relacionan con la administración provincial y municipal.

BURGOS

Claustro gótico del monasterio de Fresdelval.

En repetidas ocasiones se han hecho eco estas columnas del sentimiento de tristeza que nos embarga cuando vemos desaparecer, por efecto de la incuria de nuestro carácter, alguno de los hermosos monumentos que nos legaron las pasadas generaciones.

El suntuoso monasterio de Fresdelval, situado en un hermoso valle no lejos de Burgos, la antigua *Caput Castellae*, es hoy igualmente desdichada víctima del abandono y la desidia de los hombres: ya no existen aquellas altas ojivas que sostenían anchas naves, adornadas con gótico follaje y menuda crestería; ya han desaparecido aquellos venerandos mausoleos que guardaron los huesos de los Padillas y Pachecos; ya aparecen cubiertos de triste yedra los arcos góticos del claustro principal del convento que retrata el grabado de la pág. 120.

¡Triste destino el de nuestras preciadas obras de arquitectura! La magnífica fundación de los Padillas es ahora... ¡una fábrica de cerveza!

BELLAS ARTES

Falstaff y «Las alegres comadres de Windsor.»

Falstaff, nombre inmortalizado en Inglaterra por el genio de Shakespeare, era un personaje tan popular como el mismo Ricardo, Corazón de León.

Pero Falstaff es el tipo de los truhanes de los tiempos antiguos: libertino, audaz, glotón, grotesco, aunque reputado como caballero porque calzaba espuela y empuñaba tizona en la corte de Enrique V.

En la célebre trilogía que lleva por título el nombre de este monarca, el gran trágico introdujo á Falstaff; representóse la obra delante de la reina Isabel, á quien agradó sobremedera este tipo, por lo que suplicó á Shakespeare que continuase las aventuras del grotesco personaje en otra comedia, teniendo de esta indicación origen *Las alegres comadres de Windsor*.

Hans Macart, el ilustre pintor vienés que ha poco bajó al sepulcro, recordó en el cuadro que hoy reproducimos una de las escenas más chistosas de la vida aventurera de Falstaff.

Abandonado éste por su amigo Enrique V, no encontrando ya en la corte medios suficientes para mantener su *montaña de carne*, epíteto que le daba desdeñosamente el monarca, retiróse á Windsor, decidido á vivir modestamente, pero también á engañar á quien pudiera.

Escribió dos cartas de amor á dos señoras de la clase media, con el fin de explotar los favores de ambas; pero ellas, que eran amigas, aunque Falstaff lo ignoraba, se enseñaron mutuamente las cartas, y el desdichado quedó sometido á la venganza de las damas ofendidas.

Citóle una de ellas á su casa, acudió Falstaff anheloso, y se encontró con las dos, allí reunidas de antemano.

La escena tiene lugar en una azotea, al lado del Támesis.

De pronto grita la que había dado la cita:

—¡Mi marido! ¡Que viene mi marido! ¡Escondéos, Falstaff!

Y éste, verdaderamente azorado, trató de esconderse; pero en la azotea sólo había un gran cesto con ropa sucia, allí preparado de antemano, donde el pobre Falstaff se vió obligado á sepultarse, á lo cual le ayudaron alegremente las vengativas damas.

Resuenan en seguida pasos y voces de hombre. ¿Es el marido que llega? No: son los criados de la señora que se acercan al cesto donde Falstaff estaba escondido; levántanlo con trabajo, lo ponen sobre la barandilla de la azotea, y... Falstaff es arrojado al Támesis.

De allí salió milagrosamente, perseguido todavía por las carcajadas de las alegres comadres de Windsor.

UNA ODALISCA

La belleza del dibujo y la dulzura del grabado se complementan en esta reproducción del cuadro de M. Paul Bekling.

Mucho se ha discutido en Alemania si esta obra es un verdadero retrato de alguna favorita del harem del Gran Señor, ó si creación debida al genio del artista; pero sin pretender desentrañar cuál de las dos opiniones es la verdadera, puede afirmarse que el trabajo del célebre pintor satisface á todas las exigencias, y que la belleza que representa es uno de los tipos más perfectos que pueden contemplar ojos humanos.

EL PANTANO DE LORCA

A 53 kilómetros de Murcia se levanta la antigua y noble ciudad de Lorca, por cuyo centro atraviesa el sosegado Guadalantín, formado por los arroyos que descienden de la sierra de Chiriviel.

Mas era bien escaso el caudal de dicho río para regar una vasta extensión de terreno, y considerándose que habían de ser muy pingües los productos de muchas feraces tierras de secano del término de Lorca si el arte los convertía en tierras de regadío, se proyectó en el último tercio del siglo XVIII la formación de dos grandes pantanos con la aguas del Guadalantín, que fueron como inmensos depósitos preparados para ocasiones oportunas.

Formáronse, efectivamente, uno en el sitio llamado Castillo de Puentes, y otro en Valde-Inferno, y las obras, que fueron comenzadas en 1783, se terminaron felizmente en breve tiempo.

Cerca de veinte años reportáronse los beneficios de estas grandes obras; pero en 1802, á causa de las filtraciones, cedió el fuerte muro de mampostería que encerraba las aguas, y éstas, abriéndose paso, salieron como torrente desbordado é inundaron las campiñas en muchas leguas á la redonda, ocasionando deplorables desgracias.

El muro quedó desde entonces tal como lo representa el grabado de la pág. 124.

SEVILLA.

Hospital de la Caridad.

Representa nuestro grabado de la pág. 125 la portada del antiguo Hospital de la Caridad en Sevilla, notable por más de un concepto.

La tradición, y no una tradición remota, cuenta que en este benéfico establecimiento encontró asilo, hallándose doliente y postrado, el gran Murillo, y que, en señal de agradecimiento á los frailes del hospital por las atenciones que le dispensaron, les dedicó algunos años más tarde el famoso cuadro llamado vulgarmente *De la chanfaina*.

La ingratitude maldiciente.

(Confidencia epistolar á un amigo.)

SONETO

Le nom ne fait rien á la chose.

Yo no te he de decir lo que es don Pedro,
ni por qué me profesa antipatía;

no le hice más que bien, y él merecía
labrarlo en bruto cual se talla el cedro.

Del poder que hoy le dan le ofusca el medro,
por más que su vulgar bellaquería

curso del *Traditor* la torpe vía
para imitar la fábula de Fedro (1).

No le busquemos, pues, al personaje
el nombre que su mérito reclama;

ni si á su ingenio cuadra el equipaje,
ó si es nobleza lo que más le inflama;

puesto que de bastardo y de salvaje
tiene bastante ya para su fama.

J. GUILLEN BUZARÁN.

Madrid, Julio de 1885.

(1) El hombre y la culebra.

El nuevo conflicto

entre Francia y Alemania.

II

En nuestro artículo anterior apuntamos las defensas artificiales, con aprovechamiento de las naturales, que los franceses tienen hoy á todo lo largo de su frontera Nordeste; ahora vamos á ocuparnos en los ferrocarriles, desde el punto de vista de su importancia como líneas de invasión y como factor de primer orden para la concentración de las grandes masas.

La guerra de 1870-71 debió también ser muy pródiga en tristes lecciones para los franceses, tratándose de semejante asunto; hubo descuido, hubo desorden, hubo falta de práctica en la utilización de vías férreas, mientras que los alemanes aprovecharon perfectamente, no sólo los ferrocarriles, sino las líneas de igual clase que dominaron por la fuerza de las armas en país enemigo, dándose el caso de que al día siguiente de la batalla de Woerth, á las diez de la mañana, ya llegase con toda regularidad á Haguenau un tren de tropas invasoras, después de recomponer los desperfectos del camino, cuando á las tres de la madrugada todavía ocupaban los batallones franceses la misma posición.

Las tres grandes arterias por las cuales pueden los alemanes transportar sus cuerpos de ejército á la nueva frontera, son las siguientes: el ferrocarril que atraviesa el Rhin en Colonia y se interna en Bélgica, amenazando, por lo tanto, si la neutralidad del pequeño reino se violase, el territorio francés hacia Manberge y Rocroy; el ferrocarril que va desde Coblenza á Carlsruhe, facilitando la concentración de tropas numerosas en el Palatinado y en el Luxemburgo; finalmente, la línea que también atraviesa el Rhin en Strasburgo y Neu-Brisach, y que ha de consentir otra concentración de fuerzas sobre Belfort y Colmar.

Unidas entre sí por dieciséis ramales las líneas citadas, responden de un modo completo á la idea predominante en el Estado Mayor alemán respecto á la rapidez de concentración, como corolario á la de movilización, estableciendo asimismo el probable plan de campaña que utilizarán los eternos adversarios de la Francia.

Con efecto; esa disposición de las vías férreas y los tradicionales principios estratégicos de los prusianos, hacen suponer fundadamente que tres ejércitos quedarán organizados para realizar la invasión. El primero, compuesto de los cuerpos de la Alemania del Norte, tomará posiciones, si no penetra en Bélgica, entre Arlón, Luxemburgo y Tréveris, para forzar el paso del Mosa, cerca de Steunay; el segundo, compuesto de fuerzas de la Alemania central, se situará desde Metz á Thionville, amenazando de frente la entrada de la Lorena, hacia Verdun y Saint-Mihiel; el tercero, formado con las tropas de la Alemania del Sur, se concentrará en la Alsacia, intentando ocupar Nancy y el paso del Mosela entre Toul y Epinal.

Trece cuerpos de ejército, incluyendo la Guardia, podrían hallarse diez ó doce días después de decretada la movilización, colocados y organizados bajo la forma dicha, y según nuestros cálculos, se aproximarían á 500.000 hombres los que figurasen al pronto en la primera línea de invasión.

Bien se comprende que al comenzar las hostilidades, suponiendo que la ofensiva parta de la Alemania, tiene la Francia que oponer concentraciones análogas á las del enemigo.

En este concepto, ilustrados escritores militares de allende el Pirineo consideran necesaria la formación de dos ejércitos para resistir el avance del adversario; uno, llamado del Mosela y compuesto de cinco cuerpos, se situaría entre Toul y Epinal; otro, denominado del Mosa y organizado con nueve cuerpos, se colocaría desde Saint-Mihiel á Me-

zières, en expectativa de los movimientos que efectuasen las tropas de la Alemania Central y del Norte.

¿Encuentran nuestros vecinos tan fácil su concentración como la de las fuerzas contrarias? No; se conducen de que los ferrocarriles franceses entrañen deficiencias en sentido estratégico y no respondan á un objetivo perfectamente previsto por sus rivales, hasta el extremo de que cada cuerpo de ejército tiene marcado un ramal de vía férrea á fin de acudir con la mayor presteza al punto de la frontera donde disponga el Estado Mayor.

Reclaman los mismos escritores que una red de ferrocarriles, compuesta de diez líneas convergentes hacia la expresada frontera y dos caminos paralelos á las bases de operaciones, conceptuándolos como líneas de maniobras, vengán á facilitar la reunión de sus cuerpos de ejército; pero si algo, hasta ahora oculto, se ha hecho en ese sentido, no creemos que responda á las exigencias legítimas de los hombres de guerra, pues para dar solución favorable á semejante problema se necesitan mucho tiempo y no escasa constancia, y bastante, si quiera sea en menor escala, se parecen los franceses á nosotros, no acordándose de Santa Bárbara *hasta que truena*.

Resulta, de todas maneras, que los alemanes llevan ventaja á nuestros vecinos en el estudio, organización y conformación de sus vías férreas desde el punto de vista estratégico, y que si la guerra estallase, quizá no fueran las posiciones defensivas sobre el Mosa y el Mosela obstáculo suficiente á la marcha rápida y ordenada de tropas que se movilizan para la lucha en *seis días*, llegando á los *doce* á los puntos de concentración.

ARTURO COTARELO.

La Novicia.

(F. Coppée.—LES HUMBLÉS)

Cuando toda esperanza fué para ella extinguida,
la pena amortiguada que deja el sufrimiento,
resignada marchóse á buscar á un convento
la calma que prepara para la eterna vida.

El rosario rozando su falda deslucida,
se paseaba á menudo, con aire macilento,
por el jardín sin flores, resguardado del viento,
donde entre inculdas plantas sus hortalizas cuida.

Un día, que al acaso advirtió la presencia
de una flor, que un recuerdo le trajo tumultuario
del mundo, distrayéndola de la santa obediencia;

La aspiró largo rato, hizo su rezo diario,
y á la noche, poniéndose en paz con su conciencia,
murió, como la lumbre muere en un incensario.

CAYETANO DE ALVEAR.

Traduttore-Traditore.

Es cosa vulgar, por lo sabido, que en España se ha legislado sobre todo. No hay legislación más rica que la nuestra; y si toda ella fuera buena, como es abundante, podríamos decir con verdad que vivíamos en el mejor de los mundos posibles.

Así, pues, si tanto se ha legislado, no puede quedar mucho que hacer, y creemos llegado el caso de dictar alguna disposición afictiva contra la nube de traductores que, como nueva plaga de langosta, destroza la lengua castellana. Sentado con paladina desfachatez que cualquier cursante de primer año de francés es capaz de verter á nuestro idioma las más ó menos espeluznantes novelas transpirenáticas, paman los infinitos desatinos que plagan los folletines periodísticos. No queremos señalar con el dedo; nos basta que los innumerables lectores de los mismos (ó por lo menos los menos numerosos de entre ellos que sepan castellano) se tomen la molestia de apuntar, una semana tan solo, los tremebundos barbarismos que contienen,



EXCMO. SR. D. VENANCIO VAZQUEZ Y LÓPEZ, TENIENTE ALCALDE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



BURGOS.—CLAUSTRO GÓTICO DEL MONASTERIO DE FRESCO



BELLAS ARTES — FALSTAF Y « LAS ALEGRES COMADRES DE WINSOF » (Cuadro de M. La is Macarr.)



Vayan, para muestra y pauta, algunos ejemplos. Un novelón de los consabidos habla del *rond-point des Champs Elysées*, y el *traidor* del traductor traduce, *punto redondo*, en vez de encrucijada, ó mejor aún, plazoleta.

La palabra *bizarre* es casi constantemente traducida por *bizarra*. Eso no es traducción libre, sino al oído.

Al ver *épaules*, largan en seguida *espaldas*; cuando ven que por causa de la lluvia se le veían *les mollets* á alguna mujer, traducen que enseñaba los *muslos*, con lo cual dirán las gentes crédulas: «¡Pues no se remangan poco las francesas!

¿Y qué me dicen ustedes de traducir *obus*, por *obús*; *autrefois*, por *otra vez*; *costume*, por *costumbre*; *après demain*, por *después de mañana*, y *obsèques*, por *obsequios*?

Pues no digo nada cuando al leer *coup de fusil*, escriben *golpe de fusil*, traducen *arc-en-ciel*, poniendo *arco de cielo*, y suponen que *fouetter* se dice en castellano *latigear*. Ha habido quien al ver *qu'un officier d'artillerie portait deux épaulettes*, nos contó que llevaba *dos espoletas*.

Pero lo más salado que hemos leído es aquello de traducir *coup de cravache*, por *golpe de corbata*. ¿Tendrá sentido común el que puso tal disparate?

Y téngase en cuenta que no inventamos nada; todo, todo está impreso y ha sido muy leído.

Como esos disparates (y mayores) se ven todos los días; y aunque hay honrosas excepciones, son tan pocas, que no alteran el general desconcierto literario; y si se piensa en que los dichosos folletines andan diariamente en manos de la mayor parte de los españoles, que muchos jóvenes, aún menos que medio educados, se empapan en tan pernicioso literatura, é incorporan á su lenguaje el que constantemente miran, y con el cual se deleitan, no será de extrañar que en cierto espacio de tiempo no quede un español que sepa hablar en castellano. Y eso sin contar con que los giros de las traducciones son casi siempre franceses, con lo cual la sintaxis anda por los suelos.

El origen de este mal es la creencia de que basta conocer poco más ó menos las reglas y las palabras de un idioma para meterse á faroleros y verter casi palabra por palabra una obra francesa, ó de cualquiera otra nación, al castellano. No piensan en que en los libros, además de palabras hay el modo de ligarlas, y que para que un concepto sea bello no basta enunciarlo, sino enunciarlo bien. Así es la música: no un mero conjunto de notas, sino la distribución armónica de éstas, según reglas invariables. Todo buen autor de novelas, antes de escribirlas, establece su plan, y con arreglo á los trazos generales que forman el bosquejo de la narración, desarrolla el diálogo y la acción. No es tan compleja ni difícil la obra del traductor; pero creemos que antes de poner mano en la primera cuartilla, ha de haber leído con profundo detenimiento, un par de veces por lo menos, el original, para empaparse en la meta que se propuso el autor. Sólo esta tarea previa, unida á un conocimiento lo más perfecto que pueda del propio idioma, podrá engendrar traducciones regulares. No hay que pasar á sentar en el papel la traducción de un párrafo, de una mera frase, sin haber comprendido perfectamente su sentido, y es menester escribir, salvo el debido respeto al escritor original, más que las palabras, el pensamiento creador.

Volviendo ahora á nuestro verdadero tema, hemos de clamar al cielo (y á los lectores de diarios) porque se ataquen con valor las ponzoñosas versiones que son causa de este artículo. Es menester que los idóneos directores de periódicos no admitan traducciones sin leerlas; que si para ello no tienen tiempo, busquen, y las hallarán, personas verdaderas en el habla castellana, que las repasen y den su fallo, sin contemplaciones de ninguna especie, arrojando al cesto de los papeles inútiles lo que no deba admitirse. No por ahorrar, pagando poco la diaria tarea, se admita á cualquiera á desempeñar un oficio que puede ser bueno si consigue universalizar las obras del ingenio humano, pero que es

pésimo si las ha de poner en caricatura. Es preciso, por último, que el público en masa constituya un verdadero tribunal censor, llamando la atención á los directores de periódicos sobre cuantos desatinos (que ni son pocos ni flojos) hallen en los respectivos folletines, no permitiendo los padres á sus hijos que los lean sin previa revisión y corrección de los errores de castellano que adviertan. Así se podrá crear la única legislación posible sobre literatura exótica, redactada y cumplida por la masa misma de los lectores, y se llevará á cabo una especie de *ley de Lynch* contra los criminales de *lesa español*.

Esto sin perjuicio de acudir á las Cortes con una exposición plagada de firmas, pidiendo la creación de una junta magna de corrección de estilo, por cuyo tamiz pasarán, antes de publicarse, cuantas versiones al castellano pretendieran darse á luz, no sólo en periódicos, sino en libros, que también los hay que levantan ampolla. *Dixi*.

R. DE M.

El déficit del obrero.

Hace muy pocos días que el público de Barcelona contemplaba en uno de los locales destinados á Exposición permanente de Bellas Artes un precioso lienzo cuyo título era: *¡Emigrados!* Representaba una familia obrera, conducida en un lanchón á un vapor trasatlántico pronto para zarpar al Sur-América; y la representaba con tan triste fidelidad, que involuntariamente las lágrimas acudían á los ojos. El padre ó cabeza de familia, mísero obrero, joven todavía, pero en cuyo rostro el dolor y la miseria habían labrado hondísimos surcos; colocada de pie y de cara á la ciudad (que se suponía en el lugar que ocupaba el espectador) la contemplaba lleno de tristeza; la desdichada esposa yacía en el fondo de la barca amamantando un esquelético niño, y otro muchacho flaco y macilento hallábase sentado no lejos de ella. En otro banco aparecía el barquero, hombre de aspecto vulgar y aire indiferente. El lúgubre grupo se destacaba sobre el fondo pálido formado por la superficie de las aguas, débilmente iluminados por el sol poniente. Allí, en último término, dibujaba su negra silueta, coronada por un penacho de humo, el vapor que debía recibir los pasajeros. Todo respiraba tristeza, el cielo y las aguas; la Naturaleza parecía como asociada al dolor que embargaba á la mísera familia obrera. Y el espectador se identificaba tan perfectamente con el asunto, que no podía menos de exclamar: «¡Infelices, mil veces infelices! ¡La patria os expulsa de su seno; la miseria os arrebató al hogar de vuestros abuelos; la desesperación os lanza en pos de lo desconocido, de la muerte tal vez, menos negra quizás que vuestra melancolía!»

Pues este tristísimo espectáculo, representado tan magistralmente en el lienzo, se repite, lectores míos, cada mes, tal vez cada semana, en nuestra patria. La cifra á que se eleva la emigración es horrosa; unos se dirigen á la Argelia, los más se van á Buenos Aires, al Brasil, á Méjico ó á otros países; todos se lanzan en brazos de lo desconocido, á trueque de poder adquirir el sustento que no encuentra en la patria. El mal es grave; el remedio urgente, y para ello no ocurre á los Gobiernos otro recurso que poner cortapisas á la emigración. A la vista salta que debería estudiarse el modo de aminorarla por cuantos medios estuvieran á su alcance, conjurando ante todo la grave crisis que amenaza nuestra vida industrial y mercantil; pero ni los estadistas ni los legisladores se preocupan de buscar esas soluciones, y con impedir en lo posible la recluta hecha por ciertos agentes americanos, creen haber cumplido su deber á maravilla. Y sin embargo, el problema queda en pie, el déficit que devora á la familia obrera acaba con ella: es la fiera que, á la postre, permitaseme la expresión, *la engulle*.

Hombres llenos de ambición y de soberbia, jóvenes halagados por la vanidad y la adulación, ignoran muchos de los que pululan y se distinguen en

la esfera de la política, que algunos de sus hijos, de sus nietos quizás, llegarán á su vez á ser víctimas de ese terrible *déficit*; que sobre aquellos que no hereden otra cosa que un nombre más ó menos ilustre, pesará, más dura tal vez, la ley del trabajo. Lo ignoran ó quieren ignorarlo no pocos individuos de la clase media, los empleados de modesto sueldo, los que viven del mezquino mensual junto á un escritorio, un mostrador ó un bufete. Y cuenta que los que acabamos de citar no están en mejores condiciones que el obrero manual. ¿A qué obedece, pues, esa indiferencia por los estudios sociales? ¿A qué esa ignorancia de un problema que es de vida ó muerte para miles de seres?... ¡Ah! Es que la política menuda lo devora todo; es que entre la clase media la ignorancia se da muchas veces la mano con el egoísmo, y únicamente se paga tributo á las impresiones del momento ó á las necesidades del minuto.

¿Vale la pena de ser estudiada la mísera situación de miles de familias que viven afanosamente á cierta distancia de la nuestra?... Si en realidad es importante ésto, estudiése el modo de ser de la clase obrera, ¿qué decimos de la clase obrera? y de la mayor parte de la clase media; y el terrible *déficit* saltará la vista.

A nuestras manos acaba de llegar un importante trabajo que vale la pena de ser leído y estudiado; trabajo inserto en una revista barcelonesa, y que por los datos que ofrece ha de leerse con interés. Fíjense en él nuestros lectores, estúdiendolo, y saquen por sí mismos las consecuencias:

«Numerosas y repeti las experiencias, dice el articulista, han demostrado que en nuestro clima el cuerpo humano expelle diariamente, por término medio, 20 gramos de nitrógeno y 300 de carbono (1); su alimentación debe, pues, ser de tal naturaleza, que pueda reemplazar estos 20 gramos de nitrógeno y 300 de carbono por él perdidos.

Un célebre químico de esta ciudad (2) dice que, según Letheby, un individuo necesita para su alimentación diaria 265,68 gramos de carbono y 12,30 de nitrógeno; pero nuestro buen químico se equivoca, pues, según el autor citado por él (3), este es, según el doctor Smith, el régimen alimenticio en tiempo de hambre. Ved sus propios datos.

Régimen alimenticio absolutamente necesario para no morir de hambre:

	Carbono. Gramos.	Nitrógeno. Gramos.
Mujer adulta.....	252,72	11,61
Hombre adulto.....	278,64	12,96
Término medio por un adulto.	265,65	12,31

Que son precisamente las cantidades que dicho químico asigna equivocadamente como correspondientes á una alimentación normal.

Estos datos son resultado de las experiencias hechas por dicho doctor Smith, sobre la cantidad de alimentos con que pudieron vivir los obreros de Lancashire (Inglaterra) durante la terrible crisis industrial conocida con el nombre del *hambre del algodón*, y concuerdan con los experimentos hechos por el doctor León Playfair sobre el régimen de los hospitales, cárceles y presidios.

El mismo Letheby (4) nos da como término medio el siguiente régimen cotidiano para

	Carbono. Gramos.	Nitrógeno. Gramos.
La ociosidad.....	249,7	12,1
Un trabajo ordinario.....	373,0	20,7
Un trabajo activo.....	378,2	25,9

(1) Paul Bert. *La machine humaine.—Equilibre de la Force*. Paris, 1868.
 (2) El doctor R. Codina y Lançlin: *La escuela catalana*, *Anuario de l'Associació d'Excursions Catalana*, año I. Barcelona, 1882.
 (3) Letheby, *Les Aliments*, traducción francesa. Paris, 1869.
 (4) Página 10 de la citada obra.

Conocida ya la cantidad de carbono y de nitrógeno necesaria para la alimentación cotidiana, veamos la cantidad de estos cuerpos contenida en 100 gramos de los alimentos más usuales, según el sabio químico Payen (1):

ALIMENTOS	Nitrógeno. Gramos.	Carbono. Gramos.
Carne magra de vaca.....	3,0	11,0
Vaca asada.....	3,5	11,7
Hígado de ternera.....	3,1	15,7
Ternera.....	2,5	15,8
Carnero gordo.....	2,0	30,0
Tocino.....	1,5	48,0
Jamón.....	2,1	46,0
Gallina, pollo, etc.....	3,2	3,3
Raya.....	3,8	12,5
Bacalao.....	5,1	16,0
Sardinias saladas.....	3,7	23,0
Sarga.....	3,9	19,0
Lenguado.....	1,1	12,2
Carpa.....	3,5	12,1
Gobios.....	2,7	13,5
Anguila.....	2,0	30,0
Huevos de gallina.....	1,9	13,5
Leche de vaca.....	0,6	8,0
Queso de Gruyère.....	5,0	38,0
Habas.....	4,5	42,0
Habichuelas secas.....	4,1	48,5
Lentejas.....	3,8	43,0
Guisantes secos.....	3,7	44,0
Arroz.....	1,0	42,0
Harina blanca de trigo.....	1,7	38,5
Idem de centeno.....	1,8	41,0
Idem de maíz.....	1,7	44,0
Pan blanco.....	1,1	29,5
Idem moreno.....	1,2	30,0
Zanahorias.....	0,3	5,5
Nabos.....	0,3	4,5
Patatas.....	0,5	10,0
Setas.....	0,7	4,5
Castañas.....	1,1	48,0
Ciruelas secas.....	0,7	28,0
Nueces tiernas.....	1,4	10,6
Chocolate.....	1,5	58,0
Manteca de cerdo.....	1,1	51,0
Idem de vaca.....	0,6	83,0
Aceite de oliva.....	0,0	98,0

Suponiendo ahora que una familia obrera se componga, por término medio, de cinco personas, á saber: el padre, la madre y tres hijos, y teniendo en cuenta la vida que acostumbra hacer el obrero en Barcelona, pasemos á ver las cantidades de nitrógeno y de carbono que absorben diariamente y lo que este régimen alimenticio le cuesta:

	Nitrógeno. Gramos.	Carbono. Gramos.	Precio. Pesetas.
ALMUERZO			
500 gramos de pan blanco.....	5,5	147,5	0,225
100 — de sardinias saladas....	3,1	23,0	0,175
COMIDA			
200 gramos de carne de vaca.....	6,0	22,0	0,36
100 — tocino....	1,5	48,0	0,18
300 — arroz.....	3,0	126,0	0,18
400 — patatas....	2,0	40,0	0,09
100 — judias secas.....	4,1	48,5	0,05
1.000 — pan blanco	11,0	295,0	0,45
CENA			
400 gramos de judias secas.....	16,4	194,0	0,24
400 — bacalao....	20,4	64,0	0,36
» ensalada....	»	»	0,05
500 — pan blanco	5,5	147,5	0,225
Totales.....	78,5	1.155,5	2,595

Dividiendo estos totales de nitrógeno y carbono por cinco, número de individuos de la familia, resulta que cada uno de ellos absorbe, término medio, 15,7 gramos del primero y 231,1 del segundo, cantidades que están muy por debajo de lo que necesita una persona que trabaje (2).

(1) Esta tabla está tomada de *Le Trésor de la Famille*, par J. P. Houzé, Paris, 1879.
(2) Ignoramos de dónde ha tomado el Sr. Codina Langlin los datos para encontrar, como encuentra, que una familia de

Y no se nos diga que esto está compensado porque los niños necesitan comer menos que las personas adultas, pues es cosa probada que un niño hasta la edad de diez años necesita absorber por cada libra de su peso tres veces más de carbono y seis veces más de nitrógeno que un adulto (1).

	Pesetas.
Ahora bien, esta alimentación insuficiente le cuesta al obrero.....	2,50
A esto hay que añadir:	
Un litro de vino común.....	0,36
Carbón, sal, aceite, vinagre, etc.....	0,25
Coste total de la alimentación diaria....	3,20
Cantidad que, multiplicada por los trescientos sesenta y cinco días que tiene el año, supone un gasto anual de.....	1.162,00

Pero una familia no sólo necesita comer, tiene además que albergarse, y no creo que nadie considere como excesivo el alquiler mensual de 15 pesetas, como término medio, por la habitación de una familia obrera, pues son muchos más los pisos cuyo alquiler excede de este precio que el de aquellos que no llegan á él.

Multiplicando estas 15 pesetas por los doce meses del año, resulta que la habitación le cuesta al obrero 180 pesetas anuales.

Creemos inútil decir que esta clase de habitaciones distan mucho de reunir las debidas condiciones higiénicas en una ciudad como Barcelona, en que ni las de las familias acomodadas están á la altura que la ciencia reclama (2).

Pasemos ahora á contar por piezas menudas lo que esta familia obrera necesita anualmente para calzar y vestir, prescindiendo por completo de la renovación de muebles, enseres y ropa de casa, por suponer que todo esto se ha comprado con los ahorros del padre y la madre cuando eran solteros, y que no se renueva nunca, lo cual es mucho suponer:

	Pesetas.
<i>Para el padre.</i>	
12 pares de alpargatas, á una peseta.....	12,00
1 par de botinas para las fiestas.....	10,00
Para la madre.	22,00
2 pares de zapatos, á 5 pesetas.....	10,00
1 par de botinas.....	8,00
Para los tres hijos.	18,00
36 pares de alpargatas, á 0,75 pesetas.....	27,00
3 pares de zapatos, á 3.....	9,00
Para el padre.	36,00
1 traje de invierno y otro de verano.....	40,00
3 blusas y tres pantalones de trabajo.....	18,00
2 gorras.....	6,00
2 camisas de algodón.....	7,00
2 pares de calzoncillos.....	5,00
6 pares de calcetines.....	3,00
6 pañuelos de bolsillo.....	4,50
2 corbatas.....	2,00
Para la madre no se puede poner menos de.....	30,00
Para los tres hijos, una peseta cada uno al mes.....	36,00
Importe total del calzado y vestido....	227,50

cuatro individuos que haga una sola comida al día, compuesta de 200 gramos de carnero, 200 de tocino, 400 de patatas, 50 de judias, 200 de arroz, 1200 de pan, absorbe un total de 173,2 gramos de nitrógeno y 1.070,6 de carbono, ó sea 44,3 del primero y 267,6 del segundo por individuo. (Véase su ya citado trabajo *La escudella catalana*.)
(1) Letheby, obra citada, pág. 192.
(2) Véase la Memoria del ingeniero de caminos D. E. Estrada, *Condiciones que deben reunir las viviendas para ser salubres*, recientemente premiada por la Sociedad Española de Higiene, Madrid, 1886.

Resumamos los gastos anuales:

	Pesetas.
Alimentación.....	1.168,00
Alquiler del piso.....	180,00
Calzado y vestido.....	227,50
Total.....	1.575,50

Pero como en el año hay cincuenta y dos domingos, con más quince días de fiesta de precepto, no se puede suponer más que un máximo de trescientos días de trabajo al obrero; dividiendo el total de gastos por este número de días, resultará que el obrero, cualquiera que sea su profesión, debe ganar un jornal mínimo de 5 pesetas 25 céntimos; y esto suponiendo que no haya paros forzados en su trabajo y prescindiendo de que pueda estar enfermo, porque el obrero no puede permitirse el lujo de cuidarse, so pena de ver entrar el hambre por las puertas de su casa. Por esta razón no hemos presupuestado nada para gastos de médico y botica.

Pasemos ahora á hacer un estado de los jornales medios de los diferentes oficios de Barcelona, y veremos que en ninguno de ellos puede el obrero cubrir el mínimo de gastos que á todos en general hemos asignado, prescindiendo de que hay muchos que por su profesión y las personas con quienes tienen que alternar, se ven obligados á llevar trajes que les cuestan bastante más de 20 pesetas, y calzado superior al de simples alpargatas.

He nos tomado como tipo Barcelona, por ser esta la población en que mayor número de obreros hay, y por la fama que tiene de ser una de las más baratas para la vida. Aplique cada cual nuestros cálculos á su localidad respectiva, y de seguro se encontrará con un déficit tan enorme, cuando menos, como el del obrero barcelonés.

Marineros, 6 pesetas diarias. Faquines, 5 (1). Maquinistas de imprenta, 5. Plateros, 4,50 (2). Picapedreros y canteros, de 4 á 4,50. Albañiles, 4. Tintoreros, 4. Cajistas, 4. Fundidores, 4. Semoleros que trabajan en la prensa, 4. Semoleros que trabajan fuera de la prensa, 3,50. Carpinteros, 3,50. Pintores, 3,50. Sastres, 3,50. Tejedores de velos, 3. Plegadores de papel, 3. Peones, 2,50. Mozos de café, de 2,50 á 3. Zapateros, 3,50.

Hiladores é hiladoras, 25 pesetas semanales. Cilindradores y aprestadores, 22. Cubridores de cilindros, 20. Mozos de comercio, 20. Panaderos, 15. Tejedores mecánicos, á destajo, 17 (3). Obreras varias de las filaturas, de 10 á 15. Obreras sombrereras, de 7 á 14, según la clase de trabajo á que se dedican. Encuadernadores, plegadoras y cosedoras de libros, de 8 á 10. Cocheros particulares, 25; de coches de alquiler, 22, de tranvías, 22; mozos de cuadra, 21, y carreteros, 22.

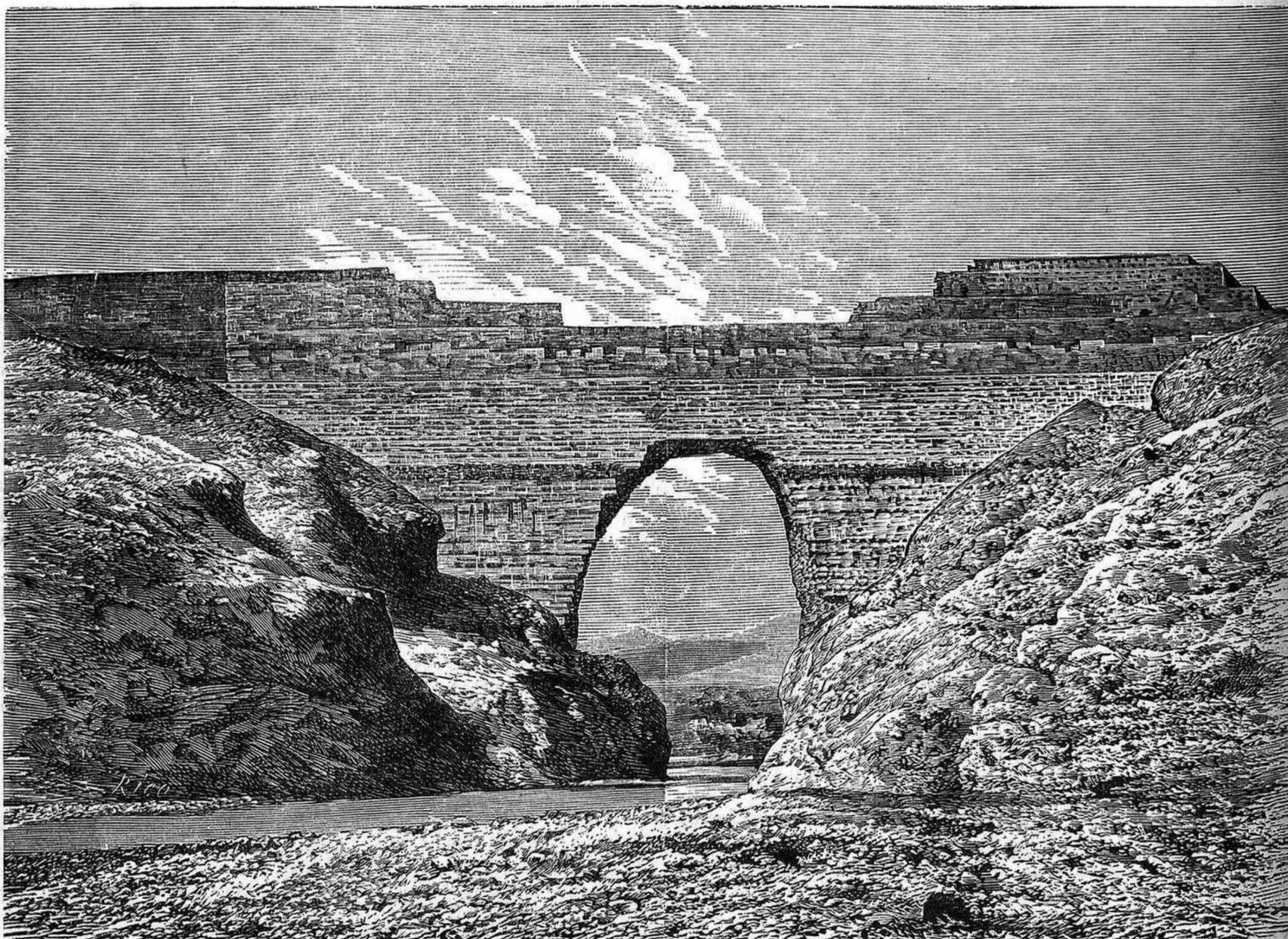
Si de los obreros manuales pasamos á los empleados municipales, provinciales, del Estado y particulares, á los escribientes de casas de comercio, sociedades de crédito, Bancos, etc., encontramos que la mayor parte de ellos se hallan en peor situación que aquéllos, pues cobrando sueldos muy mezquinos, que varían de 3 á 8.000 rs. anuales, tienen precisión de vestir con más lujo, si se me permite esta frase, refiriéndome á seres tan desgraciados.

De todo esto resulta que los asalariados, y entendemos por tales lo mismo á los que cobran un jornal que á los que viven de un sueldo, se encuentran de todo punto imposibilitados de cubrir sus atenciones, no teniendo otro remedio que vestir mal y comer peor, y viéndose obligados á compartir su ya sobrado reducida vivienda con otros compañeros de infortunio, todo lo cual redundará en perjuicio de su salud.

(1) Estos y los anteriores ganan ese jornal el día que trabajan; pero pasan muchos días sin tener trabajo.
(2) Los que son buenos oficiales ganan más, pero trabajan en sus casas y explotan á otros, á quienes hacen trabajar por su cuenta.
(3) No puede precisarse bien el jornal de estos obreros, pues en tanto que unas veces sólo ganan 5 pesetas semanales, otras llegan á ganar 25 y 30.



BELLAS ARTES.—UNA ODALISCA (Cuadro del pintor de Leipzig, M. Paul Bekling.)



MURCIA.—EL PANTANO DE LORCA

Hem
 con qu
 que tal
 casado
 Es v
 econon
 tras so
 gastan
 ahorro
 ges, y
 ciones.
 Hay
 de seg
 esto es
 la casa
 comien
 lado to
 Por
 del cui
 ría, á l
 este m
 dedica
 cada v
 Ader
 jos en
 el hom
 aquello
 sible; c
 por ege
 taller ó



SEVILLA.—ANTIGUO HOSPITAL DE LA CARIDAD

Hemos oído muchas veces celebrar la holgura con que vive la clase obrera en Cataluña; mas los que tal celebran no han tratado de cerca al obrero casado.

Es verdad que cierta clase de obreros pueden economizar una pequeña parte de su jornal mientras son solteros; mas el día en que se casan, se gastan en el pobre menaje de su casa los pocos ahorros que habían reunido entre los dos cónyuges, y empiezan a sufrir toda suerte de privaciones.

Hay quienes creen que la mujer del obrero puede seguir trabajando como si fuera soltera; mas esto es de todo punto inexacto. Los quehaceres de la casa reclaman su presencia en ella, y si los encomienda á otra mujer mercenaria, pierde por un lado todo lo que por otro gana.

Por otra parte, aun cuando pudiera prescindir del cuidado de su casa y del de su marido, sólo sería, á lo sumo, hasta tener su primer hijo. Desde este momento la mujer no tiene más remedio que dedicarse á la lactancia de aquél, y á proveer á las cada vez mayores necesidades de su familia.

Además, es un hecho probado que en los trabajos en que la mujer puede hacerle la competencia, el hombre gana un jornal más reducido que en aquellos otros en que esta competencia no es posible; de modo que el obrero, aunque sólo fuera por egoísmo, debería tratar de sacar á la mujer del taller ó de la fábrica, para que pudiera dedicarse

única y exclusivamente á los quehaceres domésticos, y gracias que ella tuviera tiempo y fuerzas suficientes para hacerlos todos.

Al pronto el trabajador no repara en los desastrosos efectos que las continuas privaciones causan en él. Es joven, está lleno de esperanzas, dotado de un valor á toda prueba y cree poder luchar impunemente contra la suerte; mas pasan años y años, el número de sus hijos aumenta, y con ellos aumenta á la par el número de sus necesidades. Sus privaciones son cada vez mayores, llega un día en que la miseria llama á su puerta; una vejez prematura encanece sus cabellos, sus fuerzas disminuyen, que no en balde se gastan sin reponerlas con el necesario alimento, y entonces, si el obrero recapacita, no puede menos de reconocer que el déficit en la alimentación se traduce siempre en un déficit en la duración de la vida.»

Tal es el detallado cuadro que ofrece á la consideración de la clase media la pluma de un obrero. Es horrible, pero es exacto. Con iguales ó peores colores podría pintarlo un empleado, un burócrata cualquiera, un militar de poco sueldo, un dependiente, etc.

Ponga mentalmente el lector al lado de esta composición el lienzo á que nos hemos referido al principio de este artículo, considere y reflexione.

P. F.

LOS EGOÍSTAS

Arreglo del inglés, por A. Ordax.

(Continuación.)

—No creo que pueda extrañar á usted mi conducta con Bun, porque ya ha tenido ocasión de conocer á este vejezuelo, y no pueden engañar á nadie su tipo y sus genialidades.

—No, Tom, lo único que me extraña algo, es que se burle usted de él, delante de su señora.

—¿De su señora? dijo Tom: ¿mi hermana Luisa? Y se echó á reír á carcajadas, mientras cogía el vaso para beber por tercera vez.

Mir continuó fumando en actitud distraída, pero contemplaba al mismo tiempo al mequetrefe con tal aire de amabilidad, que parecía un agradable demonio, seguro de que no tenía más que querer, para hacer consentir al objeto de sus seducciones en el abandono de su alma. Y el mequetrefe en tanto, com si realmente cediera á una influencia diabólica, comenzó á mirar de soslayo á su compañero, luego de frente, y al fin con tal atrevimiento, que concluyó por alargar una pierna y extenderla completamente sobre una silla de al lado.

—¿Mi hermana Luisa? continuó; Luisa no amaba al viejo Bun cuando se casó con él.

—¡Amigo Tom! Usted no piensa bien lo que dice.

—¿Va usted á decirme que cree verdaderamente en el amor de mi hermana á ese viejo estúpido?

—Querido mío, ¿cómo quiere usted que no lo crea cuando viven juntos, contentos y en el mejor acuerdo?

Al oírse llamar *querido mío*, Tom colocó su pierna en la misma posición horizontal que la otra, y quedó extendido en el canapé como pudiera estarlo en la cama. En seguida comenzó a fumar un segundo puro con afectada desenvoltura, y volvió su fisonomía y sus ojos, algo turbados por el vino, hacia la otra fisonomía que le dominaba con un aire tan descuidado y sin embargo tan magnético.

—Usted conoce á nuestro padre, dijo Tom, y por consiguiente, no debe usted estar sorprendido de que Luisa se haya casado con el viejo Bun. No ha tenido nunca novio. Nuestro padre la propuso esta boda, y ella aceptó.

—Lo que prueba que su amable hermana es muy obediente.

—Sí, mi amable hermana no deja de ser obediente; pero esta vez quizá no lo hubiera sido, y el negocio Bun habría tropezado con grandes dificultades si no hubiera estado aquí yo.

El demonio tentador se limitó sólo á abrir un poco los ojos con expresión interrogadora, pero no fué preciso más para que el mequetrefe continuara:

—Yo, sí, yo soy quien la decidió á esta inverosímil unión, dijo con un aire de muy edificante superioridad; estaba ya en la banca y sabía demasiado que me encontraría en muchos apuros si Luisa no accedía á los deseos de este viejo. Se lo dije así, y ella se apresuró entonces á acceder. Es capaz de todo por mí.

—No se puede ser más amable, en efecto; pero ¿cómo muestra hoy tanta conformidad?

—¡Oh! respondió Tom con aire de desdénosa protección: es una verdadera niña; se ha habituado á su nuevo género de vida, y lo mismo le da ya todo. Por otra parte, Luisa es capaz de ensimismarse, como yo la he visto muy á menudo, ante el fuego, durante horas seguidas.

—¡Toma, toma! Tiene recursos en sí misma para no fastidiarse, dijo Mir aparentando un interés frívolo en esta conversación.

—No muchos, replicó Tom; porque nuestro padre la ha llenado de un montón de conocimientos tan secos como el polvo de serrín. Es su sistema.

—¿Ha formado, pues, su hija á su imagen?

—No sólo á su hija, desgraciadamente, sino á otros niños, y á mí mismo.

—¡No es posible eso!

—Puedo asegurar á usted que el día en que dejé mi casa para ir á la del viejo Bun, no tenía más conocimientos de la sociedad que una ostra recién sacada del criadero.

—¿Y su inteligente hermana?

—Mi inteligente hermana continúa poco más ó menos en el mismo estado. Antes solía quejarse de no tener ninguna ocupación propia de su sexo para ceñirse á ella, como hacen las demás mujeres; pero hoy ya ni siquiera habla de eso.

—¡Ah, querido Tom! En la banca encontré ayer una señora antigua, que parece terrib'emente apasionada de su hermana de usted, según el entusiasmo con que me hablado de ella.

—¡Ah! ¿La Ger? dijo Tom quitándose el cigarro de la boca para guiñar el ojo de una manera muy picarilla á su juicio; lo que siente esa señora hacia Luisa, es más que admiración, es pasión efectivamente. La Ger no ha deseado nunca ser señora Bun. ¡Nunca! ¡Nunca!

Estas fueron las últimas palabras que pronunció el mequetrefe, y en seguida cayó en un estado de somnolencia, durante el cual creyó oír la voz de Mir que le decía;

—¡Eh, Tom, que ya es muy tarde!

—¡Sí! contestó él levantándose: me voy. ¿Sabe usted que tiene un excelente tabaco?... Y un vinillo muy bueno, pero demasiado dulce...

Y dando traspies hasta la puerta de la calle, encontró al fin algún alivio en la cabeza por el contacto con la fresca niebla de la noche. Se dirigió con paso vacilante hacia su casa, y se acostó y durmió, como si no hubiera acabado de ser aquella noche el hermano más despreciable de la tierra.

XXIII

—¡Traidores, sí, traidores!

—¡Bien, bien! exclamaron á la vez mil obreros envueltos en una atmósfera de humo insoportable. Y el orador aclamado daba tales gritos, fruncía de tal modo las cejas [bajo la deslumbradora luz de un mechero de gas, golpeaba, en fin, con tal fuerza la tribuna, que, extenuado por la fatiga, se vió obligado á pedir agua.

Corpulento, de mirada dura y facciones contraídas por una expresión de odio, este hombre no era superior á sus auditores más que por la mayor altura del estrado que ocupaba, y bajo muchos otros puntos de vista, resultaba inferior á ellos. No era desde luego tan leal, tan candoroso; reemplazaba, en fin, su sencillez por la astucia, y su natural buen sentido por la pasión. Nada es tan triste como ver á una asamblea cualquiera someterse á la dictadura de un charlatán, diputado ó tribuno callejero.

Tal era el caso de los obreros de Cok. Todos sentían, de una manera ú otra, que su posición era muy desgraciada; que era indispensable asociarse para mejorar la suerte común; pero despreciables retóricos les hacían revolverse en el círculo vicioso de las más extravagantes y erróneas deducciones. Y entretanto, las llamadas *clases directoras* seguían aferradas al sistema de la ciega represión, tan ineficaz como injusto, porque pretender que estas muchedumbres se extravían sin causa, y solamente por una inclinación irracional y obstinada al motín, equivale á afirmar que puede haber humo sin fuego, muertes sin nacimientos y cosechas sin siembras.

Brige había calificado de traidores á todos los obreros que rehusasen entrar en «La Tea» Sociedad de su especial invención, y en seguida aplicó esta premisa mayor al caso particular de un obrero muy conocido. El éxito de esta parte del discurso no fué tan satisfactorio como el de las anteriores, y se cruzaron algunos murmullos.

El orador entonces contempló á su auditorio con una mirada despreciativa, y extendiendo el brazo derecho (según la tradicional costumbre de todos los Briges) para calmar aquel Océano agitado, dijo:

—¡Ah! No me asombra que pongáis en duda la existencia de un hombre semejante. Pero el que ha vendido su derecho de primogenitura por un plato de lentejas, ha existido; Judas ha existido, y ese hombre existe.

Al llegar aquí, sintióse ruido junto á la plataforma, y apareció sobre la misma tribuna Pol, muy agitado pero se mantuvo inmóvil.

—Amigos míos, dijo entonces el que presidía; va á hablar Pol. Conocéis ya todos demasiado sus desdichas y honradez, para que necesite decirnos más.

Y en seguida Pol, con voz temblorosa y ademanes llenos de dignidad, que interesaron al auditorio, dijo:

—Jamás he tenido cuestión alguna con ninguno de mis compañeros, ni soy yo quien ha venido á provocarla esta noche. Temo acaso traer alguna perturbación á vuestros proyectos; pero prefiero que sepáis la verdad por mí mismo, á pesar de que nunca he podido hablar delante de tanta gente sin sentirme profundamente intimidado. Soy, en efecto, el único que no entra en la proyectada asociación. No puedo, amigos míos. Lo he prometido así.

Brige sacudió su cabeza como si hubiera querido despedirla de sus hombros; pero la mayoría de la asamblea permaneció silenciosa. Las facciones de Pol inspiraban á la generalidad de aquellas buenas gentes más pesar que indignación.

—Pol, dijo el presidente levantándose: va usted á verse rechazado por sus antiguos amigos. Así cíese usted.

Hubo un murmullo general, como expresión del mismo deseo. Todos los ojos estaban fijos en Pol.

No tenía que hacer otra cosa que asentir para quitar un peso á todos los corazones. Él lo comprendió así en seguida. Los conocía demasiado

para juzgarles sólo por las debilidades y errores más ostensibles; los conocía como un camarada sólo puede conocerlos.

—Sé lo que me espera, pero no extrañéis que, á pesar de esto, yo continúe trabajando aislado entre vosotros. No será por desafiar vuestra cólera, sino por vivir. No tengo otro recurso que mis brazos y espero que me dejaréis al menos trabajar. Si tengo algún derecho, amigos míos, yo creo que es ese.

Ni el menor ruido alteró el silencio lúgubre que siguió á las palabras de Pol, y á poco se escuchó vagamente el ligero roce de los que se estrechaban para abrirle paso.

Pasó por fin Pol con humildad y firmeza á la vez, sin pedir ni reclamar nada, sin rencor ni quejas, y salió inclinando la cabeza como bajo el peso de sus nuevos infortunios.

Y entonces Brige, que había alzado el brazo oratorio durante la salida de Pol, como si hubiera tenido que desplegar un gran poder para reprimir las pasiones de la multitud, exclamó:

—¿No condenó Bruto á muerte á su propio hijo?... Las mujeres de España, ¿no obligan á los suyos á clavarse en la punta de las espadas enemigas antes que volver las espaldas? Y... ¿no es un deber sagrado para nosotros arrojar de nuestro seno á los obcecados como á los traidores?

De los cuatro puntos cardinales de aquel cielo tempestuoso y sombrío salió un monosílabo de afirmación tremenda, y aquella multitud de fisonomías indecisas, en las que parecía flotar el remordimiento, recobró alguna serenidad y entereza al eco de sus propias voces. Todas las conciencias turbadas vocean mucho.

(Se continuará.)

ESPECTACULOS

La representación de *El haz de leña* en el teatro Español, para el beneficio del insigne artista Rafael Calvo, ha tenido el carácter de un estreno, tanto por el acierto manifestado en la elección de obra, como por la acabada interpretación que obtuvo de parte del beneficiado, de Vico y de los demás artistas que á ella concurren.

Núñez de Arce pudo quedar tan satisfecho, y más aún, que la noche en que fué estrenado *El haz de leña*.

En el teatro Lara se ha verificado el beneficio de la primera actriz doña Matilde Rodríguez; y conste que esto de *primera* lo decimos el público y yo con perfecto convencimiento y la completa seguridad de que la señorita Rodríguez es hoy lo mejor que tenemos en Madrid dentro del género que cultiva la bella y simpática artista.

Dos juguetes se estrenaron en este beneficio; un arreglo muy bien hecho por el Sr. Valdés, titulado *Mentir con provecho*, y una obra que Pina debió titular *Mi mamá y yo*, y que ha titulado *Yo y mi mamá*, sin que hasta la fecha haya dado explicaciones de su conducta.

Ambos merecieron los aplausos del público, y más aún que ellos, la señorita Rodríguez, que los interpretó con el talento y la gracia que Dios le ha dado.

En Eslava también hay un estreno que mencionar, aunque no es de Pina.

Es de Larra, D. Mariano Luis, á quien el público aplaude todas las noches por sus dotes de actor, y que en *El lunes del Escorial* ha sembrado, á través de un argumento discreto é interesante, profusión de chistes de buena ley, y ante los cuales no tuvo más remedio que rendirse á discreción ese público de Eslava, que sólo busca lo verde, por verde que sea.

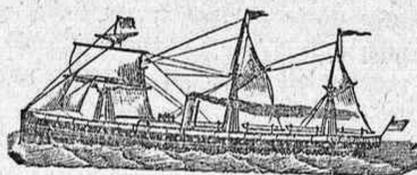
Felicitemos cordialmente al Sr. Larra.

En los demás teatros nada nuevo se ofrece. Maravillas sigue muy concurrido los domingos. Durante la próxima temporada de verano tenemos noticia de que mejorarán el espectáculo.

CANTA CLARO.

ANUNCIOS DE LA ISLA DE CUBA

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MARZO

El 10, de Cádiz, el vapor *Isa de Cebú*; el 20, de Santander, el vapor *Cataluña*; y el 30, de Cádiz, el vapor *Ciudad de Santander*.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor *San Ignacio de Loyola* saldrá de Barcelona el 1.º de Abril próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en *Barcelona*, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—*Cádiz*, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—*Madrid*, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—*Liverpool*, Sres. Larrinaga y C.ª.—*Santander*, Angel B. Perez y C.ª.—*Coruña*, D. E. da Guarda.—*Vigo*, D. Antonio Lopez de Neira.—*Cartagena*, Bosch hermanos.—*Valencia*, Dart y C.ª.—*Manila*, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

ALMACEN GENERAL

DE

ROPAS

PARA TODOS

LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO

y

HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y C.ª

SAN IGNACIO

ENTRE SOL Y MURALLA

Habana.

Apartado del correo: 580.
Dirección telegráfica: Villasuso.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO

y HOSPITALES MILITARES

DE

GARCÍA, VILLASUSO Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO,

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

José Pereda.

ALMACENISTA DE EFECTOS MILITARES

Y CONTRATISTA

DEL EJÉRCITO Y GUARDIA CIVIL

En efectos militares encontrarán mis constantes favorecedores un completo surtido en sombreros, roses, leopoldinas, gorras de todas clases, kápis, galones, bandas, fajas, placas, cruces y medallas para el ejército y voluntarios. Sables, espadas y espadines de todas armas; clarines, cornetas y pitos de Lahera.

Todo á precios más baratos que cualquiera otro de mis colegas.

15, MURALLA, 15

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

EL POTRO



ANDALUZ

GRAN ALMACEN IMPORTADOR DE TALABARTERIA

DE ALBERTO GARCÍA Y COMP.ª

Teniente Rey, 44 y 46, esquina á la de Habana.

Maestros silleros con taller, contratistas del Ejército y Guardia civil
comisionistas en general para todos los ramos.

Correo: 515.—Telégrafo: Alberto, Habana.

CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

FIEBRES INTERMITENTES Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la accion de la quina y á los compuestos febrifugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, A. MORIGLIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milan, Nápoles, Pavia, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á JOSE GUGLIELMI, en Barcelona, enviará GRATIS el Opúsculo con los certificados expresados, que van tambien en cada cajita de 6 dosis.

Se vende en todas las principales farmacias.

POLVOS VEGETALES

Guglielmi.

J. A. Bances.

OBISPO, 21.—HABANA.—OBISPO, 21

LETRAS

Sobre Alicante, Almería, Barcelona, Bilbao, Burgos, Badajoz, Cádiz, Córdoba, Cartagena, Cáceres, Figueras, Guadalajara, Granada, Gerona, Jerez de la Frontera, Jaen, Logroño, Lérida, León, Madrid, Málaga, Mahón, Murcia, Mataró, Palma de Mallorca, Pamplona, Palencia, Reus, Santander, Sevilla, San Sebastián, Segovia, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Tortosa, Valencia, Villanueva y Geltrú, Valladolid, Vitoria, Irún, Zaragoza y Zamora.—En Asturias: sobre Avilés, Castropol, Cangas de Tineo, Cangas de Onís, Cudillero, Gijón, Grado, Luarca, Llanes, Oviedo, Pravia, Pola de Lena, Rivadesella, Salas, Villaviciosa, Infesto.—En Galicia: sobre Betanzos, Caldas de Reyes, Coruña, Cee, Carril, Ferrol, Lage, Lugo, Mondoñedo, Orense, Pontevedra, Puentedeume, Rivadeo, Santa Marta, Santiago, Vigo, Vivero, Villagarcía.

Los giros en todas cantidades á corta y larga vista, en la calle del Obispo, 21, frente á la Plaza de Armas.

HABANA

[SOBRE CUBIERTA

En un portal de la calle de Hortaleza fué hallado hace algunos días un hombre accidentado.

Conducido á la Casa de Socorro del distrito, falleció.

El hombre era un tal Ulpiano Segarra Balmaseda.

¿Quién era?

A juzgar por la noticia seca y desconsoladora que publicó la prensa, un desconocido, un traseunte.

Efectivamente, Segarra Balmaseda no disfrutaba de la popularidad de... *Guerrita*, por ejemplo, ó de varios escritores para casa de los padres.

Segarra Balmaseda llegó muy joven á Madrid, de Haro, su pueblo natal.

Sus aficiones literarias aumentaron en este centro general de todo lo bueno y de todo lo malo.

Estudiaba Segarra el bachillerato, y escribía versos.

Y como todos cuantos escritores jóvenes venían por entonces á Madrid, dió en el rincón del café Suizo, donde se hallaba constituido el círculo económico de la literatura.

Rincón famoso, templo cuya entrada solamente se abría para aprendices de literatos ó de artistas que revelaban algo.

En aquel rincón se veía á diario y durante algunas horas, al inolvidable Roberto Robert, á Rodríguez Correa, Zapata, Saco, Lustonó, Blasco, Inza, Ferrán, Becquer, Fernández y González, *aliquando* Moreno Godino, Frías, Segarra y tantos otros.

Por aquella academia práctica, donde á diario se derrochaba el ingenio que varios escritores de éstos, «no matriculados jamás en aquel aula.» quisieran para los días de fiesta, pasaron cuantos son y cuantos valen, y algunos que fueron.

La presentación ante aquel tribunal era como el examen de ingreso.

Por él pasamos Manolo Matoses, Ricardo de la Vega, tantos otros y yo, el menor entre todos respecto á méritos para el ingreso.

La sección artística contaba en aquel rincón del Suizo con representantes tan insignes como Sala, Casado, Francés, Bernardo Rico, Ricardo Rivera, Vallejo, Figueras, San Martín, Ponzano, y otros.

Segarra se hizo notar muy pronto en aquel cónclave de ingenios, por el propio fino y por el aticismo de su conversación.

Empleado en aquella famosa sociedad, ó cosa así, llamada *La Tutelar*, vivía con cierto desahogo relativo.

Segarra se presentaba en el Suizo á la una en punto de la tarde, y tomaba café con verdadera fruición.

—Sin café y sin tabaco, me decía no ha mucho tiempo, no podría vivir.

Era su constante monomanía.

Y sin embargo, llegaron á faltarle ambas cosas algún día.

Segarra sostenía con Saco, Zapata, Robert y aun con el maestro Inza (que maestro en ingenio y en gracia pudiera titularse), aquel incesante pugilato de chistes diarios.

De carácter rudo, hasta llegar á la intimidad con alguna persona, rehusaba hasta su saludo.

—Cada individuo nuevo que viene á la mesa me revienta, decía: «¿Qué? Ese es un *cóngrio*, más bruto que siete cazos de besugo, un *cenotafo inconcu-so*,» y otras varias incongruencias originales de Segarra.

Intransigente con los recién presentados, se humanizaba un tanto con los aprendices de literato.

Para él un médico notable, un jurisperito celebrado, un ingeniero, cualquier sujeto que no se dedicase á las letras, era un sér inferior en la escala zoológica.

En estos últimos tiempos, Segarra había ya perdido, no de su ingenio siempre oportuno, ni de su exquisito gusto literario, sino de su alegría, de su salud.

¡Pobre Ulpiano!

Aquel pelo largo, aquella barba negra, aquellos ojos que revelaban una capacidad nada vulgar, aquella distinción de maneras, constituían un tipo verdaderamente excepcional.

Ya blanqueaba la barba, ya había caído Segarra en la vulgaridad de untarse el pelo como los demás mortales.

Siempre borracho de café; era su afición, su vicio más arraigado, sin incluir el del tabaco.

Publicó un Almanaque que tituló *El Hulano* allá por los años 70 ó 71, que es una recopilación de chistes ingeniosísimos y originales.

Manantial que ha servido después á varios zurdos de Almanagues cómicos.

Así los chistes, como la conversación de Ulpiano Segarra han hallado acomodo en algunas *obritas* teatrales, ó en libros ó en artículos, merced á la franqueza de salteadores de gracias ajenas y timadores literarios, que abundan como las moscas en puesto de fruta.

En los últimos tiempos del periódico *La Filo-xera*, Segarra fué redactor.

En otros varios periódicos satíricos, Segarra dió pruebas de su gracejo, al par que de su corrección como escritor.

Popularidad lograron varias de sus fábulas chispeantes y originales, y han sido reproducidas repetidas veces en libros ó periódicos, graciosamente también, por explotadores del ingenio del prójimo.

Seguramente conocerán ustedes algunas de éstas:

A un quinto en Paracuellos de Jiloca
le tabicaba el corbatín la boca,
y escribió á su familia, con seis sellos:
«Para cuellos postizos, Paracuellos.»

Desiderio Raigadas
apagaba la luz á bofetadas:
Hay hombres avestruces
hasta en el modo de apagar las luces.

Uno de Albarracín,
se merendó seis fundas de violín;
y otro de Calasparra
se comió una clavija de guitarra:
de modo que la cuenta sale fija;
seis fundas de violín y una clavija.

¿Quién no conoce aquella:

Uua ráfaga de aire en Valdeorras...

En el género satírico, sus versos eran punzantes y rebosaban gracia.

Segarra hubiera sido, cultivando la sátira, un enemigo terrible.

Estos del pálido rubio
á cualquiera se la dan:
Aguirre era ya galán
la víspera del diluvio.

Como poeta sentido y en el género serio, Segarra Balmaseda dió muestras como ésta:

¿Adónde vais, errantes golondrinas?
¿Qué tierra ha de prestaros más favor
que en la tierra que os llaman peregrinas
porque diz que arrancasteis las espinas
de la angustiada frente del Señor?
—Buscamos en las playas argelinas
más fuego... más amor.

¿Adónde la africana,
pálida la color, desnudo el pie?...
En riquezas y honores soberana
y en amor y hermosura la Sultana,
qué ambicionas no sé?
—Peregrinando voy con mis pesares,
dulce tregua buscando á los rigores
del lúbrico favor:
sentir quiero el Amor de los Amores,
al pie de sus altares
adorando la cruz del Redentor.

Segarra, en este burdel de medianías que invaden, lo mismo el teatro, que el libro, que la prensa, en perjuicio de los verdaderos hombres de ingenio que han de sufrirlos y codearse con ellos, habría podido brillar como escritor de la buena raza.

Contrariedades sin cuento han acelerado su muerte.

¡Pobre Ulpiano!

No vivía más que para su *chiquita*, según denominaba á su infortunada hija, hoy huérfana y sola.

Leales amigos, contaba con algunos.
Pocos, porque de éstos siempre hay pocos.
Felipe Ducazal. (Este es leal para todos.)
Zamacois... y... no sé si alguno más.
En estas cuentas es fácil equivocarse.
Yo me sé cuánto quería á Segarra.

Por esto, y para que se entere alguien de la muerte de Segarra Balmaseda, dedico estas líneas á su memoria.

Sí; que se entere el público siquiera, así como se enteraría días pasados de la muerte del *Barbí*, por ejemplo.

EDUARDO DE PALACIO.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MÁGNIFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EN ULTRAMAR {Semestre. 5 pesos.
Un año. 10 »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración de esta Revista, calle del Almirante, núm. 2 quintuplicado, Madrid, y en la Habana, en las principales librerías y en la calle de Oficios, núm. 7.